

nosotros. Por la misma razon pueden ellas exigirnos iguales condiciones.

Tambien hay amistades entre los malvados; pero en la sociedad sucede como dice un refran; que «Dios los cria y ellos se juntan.» Por esto generalmente no simpatizan el hombre laborioso con el holgazan; la mujer frívola y casquivana con la honesta y juiciosa, y las personas delicadas y prudentes con las que siempre muestran grosería y desvergüenza.

Tenemos el derecho de elegir á nuestros amigos, y natural es que concedamos mayor predileccion á los que se hallan identificados con nuestras costumbres é inclinaciones.

Y aquí ponemos término á estas observaciones, que si no son amenazas, son por lo menos morales, y tienden al bienestar de la familia.

ISIDORO GOMEZ.

LAS ZARAGOZANAS Y LAS QUINTAS.

Nuestro grabado representa la manifestacion republicana verificada en Zaragoza por el bello sexo, en su mayoría madres de familia, y de que tanto han hablado los periódicos en los pasados meses. Una concurrencia numerosísima llenaba el dia de Reyes el salon de Independencia, el paseo de la Lealtad, el campo de la República y sus avenidas, esperando el ansiado instante de la llegada de la comitiva que no tardó mucho en aparecer, precedida de una lucida banda de música, entonando aires é himnos patrióticos, y ostentando diversidad de estandartes, banderas y pendones, en los que se leían inscripciones varias, y entre otras, las de ¡Viva la república federal! ¡Abajo las quintas! y ¡Abajo las matriculas de mar!

Una vez llegadas al campo de la República, y desde el lugar que oportunamente se habia dispuesto, tomaron algunas de las señoras la palabra, y en sentidos discursos y entusiastas frases hicieron comprender al auditorio lo doloroso de las leyes que arrancan al hijo del regazo de sus madres, al padre el apoyo de su vejez desvalida, á la hermana el hermano idolotrado, y á la amante el objeto de su tier-

no cariño, excitando á todas las españolas á que elevasen sus clamores solicitando la abolicion de ese terrible impuesto, la contribucion de sangre; no sin advertir á todas las madres que eduquen á sus hijos en los principios de la libertad, que son la esperanza de la regeneracion de nuestra querida patria.

Terminados que fueron sus elocuentes y conmovedores discursos, una parte de la numerosa procesion encaminó sus pasos hácia la Diputacion provincial, á donde le siguieron multitud de personas, en cuyos semblantes se pintaba la admiracion y el entusiasmo que aquel espectáculo les inspiraba, y que contribuian á enardecer los sonidos de los himnos y marchas nacionales.

Desde el balcon de dicho edificio, dos señoras dieron las gracias á la inmensa concurrencia que llenaba la plaza y los balcones de los edificios contiguos, por la buena acogida que habian preparado á su manifestacion, y por el comportamiento ordenado y sensato de que habian dado muestras.

MANIFESTACION

EN FAVOR DE LA LIBERTAD DE CULTOS EN SEVILLA.

Uno de los principios consignados por la revolucion, ha sido el de la libertad de cultos. Antes de que fuese consignado en la Constitución, hubo manifestaciones pidiéndolo, y la más notable fué la de Sevilla, en la que tomó parte el bello sexo de aquella ciudad. El grabado que reproducimos da una idea de este acto. Como las damas españolas y americanas son fervientes católicas, no creemos que aprueben la manifestacion, pero conviene que conserven en su memoria este dato para fortalecerse más en la fé, y por eso les ofrecemos el grabado.—J. N.

LA MODA.

¡La moda! Nada hay más tiránico que esta caprichosa deidad, y sin embargo, no podemos resistirnos á sus

mandatos, bien sea por amor propio ó bien por conveniencia.

La moda puede compararse á una de esas mujeres cuya inconstancia y ligereza sabemos, sin que por eso deje de entusiasmarnos una mirada suya, una sonrisa, una palabra. En nuestros dias se asemeja á la adulacion: cuanto más excéntrica, mejor consigue sus fines.

Hoy más que nunca gusta *aparentar*, esto es, ir á la moda.

Aparentar, para un empleado subalterno, es imitar á sus superiores. Ayunará en su casa, pero no le faltará un frac, una corbata blanca y unas botas de charol para las grandes ocasiones.

Aparentar, para un capitalista, es fascinar á cuantos le conocen con un lujo de príncipe, ó bien conseguir á precio de oro el amor de alguna deidad de teatro.

Aparentar, para los nobles atrasados, es restaurar sus blasones por medio de enlaces sin amor, con jóvenes de clases inferiores, pero forradas en billetes de banco y acciones de carreteras.

Aparentar, para un artista ó un poeta, *nominales*, es adular con el pincel ó con la pluma el gusto depravado ó las debilidades de los que pueden ser sus Mecenas.

Aparentar, para ciertas mujeres, es adornarse de una manera original, excéntrica, y sobre todo, vistosa.

Podria citar mil casos, pero es inútil: todo el mundo desea abandonar su clase y elevarse; nadie se conforma con vivir en su esfera; de aquí la necesidad de aparentar.

La industria ha comprendido perfectamente esta enfermedad de nuestra época; y en vez de consagrarse como en la Edad media á buscar la piedra filosofal, con menos trabajo y más provecho ha inventado el similar, la plata galvánica ó ruolz, las piedras falsas, el miriñaque, los cabellos y los dientes postizos, las telas económicas, los coches de alquiler sin número, etc.

La moda exige, por ejemplo, que los hombres se pongan guantes, lleven baston y lente, frac negro, corbata blanca, levita de este ó del otro color, etc... Esto es, exige que nuestras manos se hallen oprimidas por un pedazo de piel, y nuestros piés por unas

botas ajustadas; que nuestros ojos se guarezcan detrás de unos cristales que lo oscurecen todo; que nuestra cabeza sostenga el peso de un sombrero; que la libertad de nuestro cuerpo desaparezca bajo la opresora forma de un pantalon ó una levita... ¡Pero qué importa!... en cambio la moda, á quien obedecemos, se rie de nosotros... porque tambien es de moda que nos riamos los unos de los otros.

Las mujeres desplegarán un lujo ruinoso, se impregnarán de perfumes, se pintarán el rostro; pero todo esto, que haria retroceder á un espartano, lo salva la moda.

Al calor de esta terrible deidad han nacido una porcion de industrias curiosas y pintorescas.

En otro tiempo habia hombres y mujeres que decian *buena ventura*, magnetizadores, libelistas, que vendian sus epigramas como las *lloronas* del Oriente sus lágrimas, oradores al aire libre, etc., etc.

Hoy tenemos aeronautes, espiritistas, pitonisas, astrónomos, fotógrafos, hombres anuncios, corredores de todas clases, armadores de negocios y otra porcion de industriales de más baja estofa, que no hay para qué nombrarlos. Todos son hijos de la moda.

Pero entre las costumbres que ha creado hay algunas tan ridículas como odiosas: por ejemplo, los *aguinaldos*, las propinas, y en Francia y entre las clases elegantes de Europa, los *huevos de Pascua*.

Estos huevos encierran en su seno, ó deben encerrar al ménos, verdaderos tesoros en joyas ú otros objetos de valor. Un cronista francés refirió hace poco que una dama de Paris recibió, en calidad de regalo, un *huevo* de colosales proporciones. Rota la *cáscara*... de carton pintado, encontró dentro un precioso caballo tasado en quince mil francos.

Respecto de los regalos de Nochebuena entre las clases medias y el dia de año nuevo entre las aristocráticas, nada quiero decir. Todos sabemos algo de esto, y como decia Sancho, aun *algos*.

A la moda de los regalos forzosos sigue la de divertirse en Carnaval, yendo á los bailes de máscara, donde,

como es sabido, se pierde la noche, el dinero y las ilusiones. El jóven que entra en la gran Opera de Paris, en la Scala de Milan ó en el teatro Nacional de Madrid, recibe á cambio de sus monedas de oro monedas falsas, que la luz diabólica de las arañas le hace tomar por buenas. Esta moda gasta la vida, y cuando no la gasta, la deja llena de remordimientos.

¿Pero cómo dejar pasar el Carnaval sin frecuentar los bailes en busca de mentiras, que son tristes verdades? Eso seria una abdicacion, una protesta contra la moda.

Pero entremos en otro orden de ideas.

Todos los que se encuentran se preguntan indefectiblemente unos á otros:

—¿Cómo lo pasa Vd.?

—Bien, gracias, ¿y Vd.?

—Para servir á Vd., gracias.

Con esta frase comete la moda un pleonasma, ó mejor dicho, un ripio. ¡Preguntar lo que se ve! Pero no es eso; todo el mundo hace las mismas preguntas y responde en los mismos términos. Rebelarse contra esta ley es ir contra la moda.

Nuestra época es tan positivista; los hombres se preocupan tanto de sus intereses, de sus placeres, y las mujeres de sus adornos, que la moda se ha visto en la necesidad de intervenir en la institucion del matrimonio, y en Inglaterra y Francia se han creado *agencias y seguros matrimoniales*.

La mayor parte de mis lectores creerán que exajero; pero los que han viajado, saben que lo que cuento es la pura verdad.

Por mi parte estoy harto de leer en los anuncios de los periódicos extranjeros proposiciones de ambos sexos.

Siempre he creído que el matrimonio era una institucion fundada en el cariño ó en el amor, y no solo en el interés; pero la moda, ó mejor dicho sus excesos, ha colocado esta institucion bajo la salvaguardia de los tribunales de comercio.

Además de lo dicho, tenemos los artistas y los autores de *moda*; los hombres y las mujeres, los industriales y los comerciantes *á la moda*; pero como la moda misma, la duracion de su apogeo es efimera.

El autor de moda escribe sobre arena, es decir, escribe para hoy; mañana ocupará otro su puesto, y los adoradores dirigirán sus miradas á un nuevo idolo.

El talento de un hombre á la moda consiste en saber crearse una cohorte de parásitos. La historia ha conservado el nombre y la fisonomia de algunos de estos héroes. En primera línea figura Jorge Brummell, que debe su celebridad europea á lord Byron. Llegó á reconcentrar en sí de tal modo las miradas de sus compatriotas, que cuando sonreia alegraba á Lóndres, que es cuanto hay que decir.

Como un dios olímpico, ó como un rey, distribuia títulos de gloria. ¿No han sido célebres su peluquero Deard, su sastre Brooker y su zapatero Younger Tull?

A este nombre pueden añadirse los de Horacio, Walpole, Cinqt-Mars, Buckingham, Essex, Lauzun, y en Madrid hace tiempo Velluci, Campanon y los duques de San Carlos y Osuna.

Los industriales y los comerciantes á la moda tienen el talento de especular sobre nuestra vanidad y flacos flacos.

Hemos tenido el sombrero *Gibus*, los bastones *Verdier*, el agua de Colonia de *Juan Farina*, el guante *Dubost*, la camisa *Laforest*, el frac *Utrilla*, el pantalon *Borrell*, etc., etc.

Los cafés, al hacerse de moda, han dado un golpe mortal á la familia, con una continuacion ó una preparacion de todos los negocios pendientes al cerrarse los mercados de todas clases.

En el siglo pasado estuvieron en Francia muy en moda los salones literarios, donde bastaba tener ingenio para ocupar en ellos un buen lugar: hoy el ingenio es lo de ménos.

Poreso, en vez de salones literarios, hay *thes dansants* y *chocolates* de varias clases. En ellos puede reemplazarse el ingenio con la ligereza de piés para bailar, la flexibilidad del cuerpo para hacer cortesías, y sobre todo, con un buen frac.

Por último, la moda ha inventado las carreras de caballos, los *jokey*, el tanto por ciento, los viajes de verano, los circos ecuestres, en donde se ofre-

cen coronas de laurel á las *ecuyeres*; las tarjetas fotográficas y otra multitud de cosas; razon por la cual puede decirse que es un verdadero Proteo.

Conste que detestamos sus caprichos; pero, como dice Pascal, *burlarse de la filosofia es filosofar*, y este axioma puede aplicarse á la hermosa deidad.

Hablar mal de la moda, es moda.

X.

LA MANO Y SU HIGIENE.

Las manos constituyen uno de los mayores atractivos del bello sexo, y sus buenas proporciones son tanto más apreciadas, cuanto que comunmente se encuentran pocas perfectas. Es bonita la mano que posee un cutis fino, trasparente y de una tersura tal, que impida la dilatacion de las venas que sombrean su parte superior, y que al mismo tiempo forma al estenderse pequeñas arrugas circulares en las articulaciones de los dedos.

La perfeccion de éstos consiste en ser un poco prolongados y casi planos por la palma de la mano. Advértase además que el dedo pulgar debe coincidir con la articulacion media del indice, y éste á su vez extendido no pasar del nacimiento de la uña del medio, ni de la mitad de ésta el anular. Finalmente, el dedo meñique, en una mano bien formada, debe llegar á la articulacion de las dos últimas falanges del anular.

La belleza de las uñas depende de su color rosado y de su mayor ó menor curvatura. Aunque entre algunas personas de buen tono se acostumbra llevarlas cortadas en forma puntiaguda, no es ésta la que más adorna la mano. Las uñas cortas y redondas son mucho más hermosas bajo el punto de vista artístico. Para los chinos, su principal belleza consiste en dejarlas crecer hasta que su excesiva longitud las encorva sobre la yema de los dedos. Los persas, y muchos pueblos salvajes se las tiñen diariamente de diversos colores, y la elegancia entre ellos depende de la mayor variedad.

La aspereza de las manos entre per-

sonas que no se dedican á trabajos mecánicos, proviene generalmente de tenerlas frias, ó de la alteracion que produce en la piel la impresion del agua demasiado fria ó muy caliente, y muchas veces tambien de labárselas con jabon de mala calidad. Para devolver al cutis su suavidad, se emplea con éxito en este caso el agua templada saturada de jabon blando y mucilaginoso, ó bien se hace uso del agua de salvado ó pasta de almendras. Además, es muy conveniente frotarse las manos con *cold-cream*, procurar labárselas lo menos posible y no hacer ningun esfuerzo con ellas.

Las grietas provienen generalmente de no secarse bien las manos. Para hacerlas desaparecer se emplea el *cold-cream* ó la pomada de cohombros.

Las personas que tengan las venas de la mano muy voluminosas, deben procurar no lavarse con agua muy caliente, y evitar en lo posible tener los brazos caidos, y no llevarlos nunca descubiertos. Además, es muy conveniente el uso de guantes un poco ajustados.

No hay nada que más moleste ni que más destruya la belleza de la mano que los *subañones*, y de cuantos bálsamos se han preparado hasta el día para combatirlos, el siguiente es el más eficaz de todos.

Se mezclan:

Esencia de trementina. . . 4 gramos.
Aceite comun. 10 id.
Acido sulfúrico. 1 id.

El medio ménos peligroso y más fácil de destruir las berrugas y los callos de las manos, es humedecerlos por mañana y tarde con un pincel impregnado en *ácido acético*.—A. DE D.

TEORIA DEL BAILE.

Polka.

El compás musical de este baile es el de 2 por 4. Para bailar la polka, el caballero sujeta suavemente con la mano derecha el talle [de su pareja; esta apoya su mano izquierda sobre el hombro derecho del caballero: la mano izquierda del caballero y la de-

recha de la dama deben enlazarse para bailar.

El caballero dirige á su pareja describiendo grandes círculos.

Hé aquí los tiempos de este baile:

1.º El caballero desliza ligeramente hácia adelante el pié izquierdo.

2.º Coloca el pié derecho detrás del izquierdo.

3.º Se adelanta un poco saltando sobre el pié izquierdo, y levanta ligeramente el pié derecho para volver á deslizarlo después del

4.º tiempo, que es de descanso.

En seguida repite el caballero con el pié derecho lo que ha hecho con el izquierdo.

La señora hace lo mismo, con la diferencia de que ejecuta con el pié derecho lo que su pareja hace con el izquierdo y *vice-versa*.

Schottisch.

El tiempo es el mismo que el de la polka: la posición de la pareja idéntica: se diferencia únicamente en que cuando el caballero avanza la dama retrocede.

El paso completo de la schottisch puede dividirse en tres grandes movimientos: el primero comprende 4 tiempos, 4 el segundo y 8 el tercero.

PRIMER MOVIMIENTO.—*Primer tiempo.* El caballero desliza hácia adelante el pié izquierdo de una manera más acentuada que en la polka; la dama hace lo mismo con el pié derecho.

Segundo tiempo. El caballero coloca el pié derecho detrás del izquierdo: la dama imita el movimiento colocando el pié izquierdo detrás del derecho.

Tercer tiempo. El caballero avanza un poco saltando sobre el pié izquierdo.

Cuarto tiempo. El caballero salta ligeramente con el mismo pié, equivaliendo este movimiento al tiempo de espera ó descanso de la polka.

SEGUNDO MOVIMIENTO.—El caballero durante el primer tiempo desliza el pié derecho como lo hizo con el izquierdo al comenzar: la dama ejecuta lo mismo con el pié derecho.

TERCER MOVIMIENTO.—*Primer tiempo.* El caballero salta dos veces sobre

el pié izquierdo; la dama sobre el pié derecho dando vuelta.

Segundo tiempo. Lo mismo; el primero con el pié derecho, y la segunda con el pié izquierdo: en los tiempos tercero, cuarto, quinto, sexto, sétimo y octavo, se repite.

Redowa.

La redowa es una especie de wals algo más lento, menos vertiginoso, pero más elegante.

Su compás es de 3 por 4.

La posición de la pareja es la misma que en los anteriores bailes.

Primer tiempo. El caballero desliza hácia adelante el pié derecho; la señora el pié izquierdo, y así sucesivamente alternan.

Segundo tiempo. El caballero dirige el pié derecho hácia el izquierdo, dejando entre los dos alguna distancia, y levanta el pié izquierdo.

Tercer tiempo. El caballero fija el pié izquierdo y gira sobre él pasando por delante el pié derecho.

Al principio se hacían figuras en este baile; pero la moda las ha suprimido.

Polka mazurka.

El compás es de 3 por 4.

El movimiento de rotación se ejecuta como vamos á indicar.

En primer lugar debemos decir que el caballero coge á su pareja por el talle, pero no se coloca en frente de ella; los dos aparecerán de frente enlazando las manos con gracia.

Primer tiempo. El caballero desliza el pié izquierdo hácia adelante con un poco de inclinación. La señora ejecuta en todos los tiempos los mismos movimientos con el pié contrario.

Segundo tiempo. El caballero aproxima el pié derecho al izquierdo y levanta este último.

Tercer tiempo. Salta con el pié derecho y retira hácia atrás el izquierdo, de modo que su talón toque el tobillo del derecho.

Cuarto tiempo. Desliza el pié derecho hácia adelante con inclinación al lado.

Quinto tiempo. Acerca el pié derecho al izquierdo como en el segundo tiempo y levanta el último.

Sesto tiempo. Baja el pié izquierdo y acerca á él vivamente el derecho levantándole y girándole, pudiendo así hallarse en disposición de volver á ejecutar el primer tiempo.

Como he dicho, la señora hace lo mismo con el pié contrario al que emplea su caballero en cada tiempo.

Rigodon mazurka.

El rigodon mazurka, cuyas figuras ideadas al capricho de los que bailan deben combinarse antes, se ejecuta con el paso de la redowa y la mazurka alternados, al gusto de las parejas.

Varsoviana.

Igual posición que la adoptada para la polka mazurka debe presentar la pareja.

El paso del primer tiempo es idéntico al del cuarto tiempo de la polka mazurka; el paso del segundo igual al quinto de la dicha polka; para el tercer tiempo el caballero y la dama, en vez de recoger el pié derecho el primero, y el izquierdo la segunda, lo mueven hácia adelante.

Se descansa un tiempo, se repiten los tres tiempos primeros, saliendo el caballero con el pié derecho y la señora con el izquierdo.

Nuevo descanso.

En seguida ejecuta dos veces la pareja los tres primeros tiempos de la polka mazurka, y una tercera vez el paso de los tres primeros tiempos de dicha polka con el cambio de pié.

Wals de tres tiempos.

El wals, el verdadero wals suizo, exige para ser bien ejecutado precisión, gracia, armonía perfecta entre los movimientos del caballero y de la señora, y gran soltura en los piés. Los que no hacen esto dan vueltas, pero no walsan.

El compás es de 3 por 4 ó 3 por 8.

La pareja debe dibujar un gran círculo descrito por medio de círculos pequeños: la dirección de estos puede ser caprichosa, al gusto de los que bailan.

El caballero, colocado á la izquierda

de su pareja, la sujeta por el talle suavemente con la mano derecha y coge con la izquierda la derecha de la señora. Ésta apoya graciosamente su brazo izquierdo sobre el hombro derecho del galán.

Primer tiempo. El caballero, describiendo un semicírculo, pasa el pié izquierdo por delante de su pareja. Ella ejecuta el mismo movimiento con el pié derecho.

Segundo tiempo. El caballero coloca el pié derecho detrás del izquierdo; la señora el izquierdo detrás del derecho.

Tercer tiempo. El caballero gira sobre las puntas de sus piés sacando un poco el derecho: la señora hace al mismo tiempo y del mismo modo con el pié contrario una media vuelta á la derecha.

En seguida el caballero hace lo que ha hecho la señora, alternando uno y otro en los movimientos hasta la terminación del baile.

Wals de dos tiempos.

Igual compás que para el anterior.

Los dos pasos de que se compone este deben durar: el primero dos tiempos de la música; el segundo uno.

La posición de la pareja debe ser tal, que sus hombros derechos se acerquen; el caballero debe inclinar un poco su rostro hácia la izquierda.

Primera parte de la medida (dos tiempos): el caballero desliza el pié izquierdo hácia adelante; la señora el pié derecho.

Segunda parte de la medida (un tiempo): el caballero acerca el pié derecho al izquierdo, con el cual avanza, retrocede ó gira. La señora hace lo mismo con los piés contrarios.

Como mis lectores ven, nada nuevo ha podido enseñarles esta teoría; pero puede hacer las veces de maestro para aquellos que no tengan quien les enseñe prácticamente.

Otro año completaremos esta sección con la teoría del *Rigodon*, *Los Lanceros*, *La Virginia* y *El Cotillon*. Por ahora... basta de música.

JUAN DE MADRID.